

Clásico

Grillparzer, autor Biedermeier

Franz Grillparzer
El pobre músico /
El pobre músico
 Traducción al castellano de Eva Fructuoso y al catalán de Xavier Jové-Massna

ELLAGO / ACCENT
 96 / 120 PÁGINAS
 12 / 14 EUROS

MARC SOLER

Detrás del dramaturgo que triunfaba en los escenarios vieneses y el estudioso del teatro barroco español que se espejaba en Calderón de la Barca, también se escondía un abogado y oscuro funcionario de la corte imperial austríaca que legó a la posteridad un relato con una carga de profundidad que el ademán y el talento de Franz Grillparzer (Viena, 1791-1872) no parecían anunciar. El autor pasó por la Revolución Francesa, la época napoleónica y la posterior restauración absolutista (con Metternich ejer-

ciendo de gran muñidor de pactos en el Congreso de Viena), sin que todo ello le supusiera ningún trastorno ideológico en su sólido conservadurismo a pesar de que algún problema tuvo con el famoso canceller.

Con este telón de fondo, el ejercicio artístico de Grillparzer se sitúa en el terreno de una ordenada discreción y alcanza la categoría de autor canónico -el famoso estilo Biedermeier-, sin estar exento de algunas sombras que debieron alimentar alguna inquietud que le roía el alma más allá de la aspira-

ción al clasicismo. Cabe pensar que la obra sale de ese sustrato.

Los sombras que se proyectaban sobre el futuro las vemos, por ejemplo, en la inicial y pulcra descripción que hace del gentío que se dirige a la fiesta de la Brigetttau y las reflexiones que le sugiere. La atenta mirada que dirige a las masas se resume en un frase casi premonitoria: "Hom no pot percebre els cèlebres si no ha percebut els obscurs".

El sutil trasfondo de la obra se encuentra en la doble confrontación a la que esta sujeto el persona-

je central. De una lado tenemos al músico que no acierta una nota con su violín (la dificultad del arte para hacer frente a la modernidad que se acerca) y, por el otro, los intereses materiales que dominan su horizonte: el tendero interesado en su fortuna intentado colarle a la hija, y así mismo la pérdida de la herencia por culpa de un estafador. La incapacidad psicológica de Jakob para hacer frente a situaciones tan prosaicas y la impotencia de su arte para hacer explícita la verdad, son la razón de su soledad. El artista del futuro que esta al caer llama a la puerta.

Kafka elogió de Grillparzer "la quietud con que dispone de su persona, el paso lento que no olvida nada, su disponibilidad inmediata -sólo si se hace necesaria, y no antes- ya que todo lo ve venir con antelación. Exacto. |

Espiritualidad

Don de la fe

JORDI AMAT

Por lo que he podido constatar, al cura Modest Prats (Castelló d'Empúries, 1936), fuera de Girona y sus cercanías, son pocos los que lo conocen. No ha sido una figura protagonista ni mediática dentro de la iglesia. Durante algunos años, su nombre, tal vez, sonó a los filólogos que han leído o tendrían que haber leído la clásica *Història de la llengua catalana* (1982), escrita con Josep M. Nadal (uno más de la estirpe de los Nadal). Poca cosa más. Ahora bien, en su ciudad y entre muchos de sus ciudadanos, su influencia constante lo ha convertido en un vértice cívico crucial. Respetado por obispos y universitarios, *màitre à penser* de intelectuales y

políticos locales, se ha convertido en un personaje indiscutible. Casi todos los que lo conocen lo quieren. La clave de todo, diría, se puede intuir leyendo *Homilies de Medinyà*, atípica recopilación de textos religiosos escritos en un catalán espléndido (más un dietario de 1980, dulcemente conmemorativo, autorretrato irónico de un culto cura rural).

Esta clave profunda él mismo se la formuló el 1 de marzo de 1959, tres días antes de ser ordenado: "estic convençut que només una vida espiritual fortament exigida em pot salvar". No hacía ni tres meses que Juan XXIII había anunciado la celebración del Concilio Vaticano II. Prats es ejemplo vivo de aquella



El filólogo, en el 2002

TXÚS SARTORIO

coyuntura esperanzada (cómo se puede leer en el primero de los sermones recopilados) y de una tradición concreta, hoy tan deshilachada (Vidal i Barraquer, Escarré, Batlles...). Para decirlo rápido, una iglesia catalana religada al camino de la libertad y el perdón a través del compromiso con los desvalidos ejemplarizado por el Jesús de las Bienaventuranzas y la Pasión ("Ell va viure i va morir com aquells que es fan pobres amb els pobres per salvar els pobres"). En la medida en que el libro predica esta moral, deviene una interpelación moral. Yo no tengo esta fe, pero querría vivir siguiendo sus radicales valores convivenciales. Son los que se desprenden de las homilias sobre la pena de muerte, el cura J. Alsina asesinado en Chile o la memorable serie de seis sermones de la Cuaresma de 1969. "Qui de nosaltres està decidit a jugar-s'ho tot per trencar jous que esclavitzten, cadenes que oprimeixen, realitats socials i polítiques que lliguen?" ¿Quién? |

Modest Prats
Homilies de
Medinyà

EMPÚRIES
 226 PÁGINAS
 16 EUROS

Ensayo biográfico

El experimento Montaigne

MIQUEL ESCUDERO

Michel de Montaigne nació en Burdeos y murió en 1592, 59 años después. Fue alcalde de su ciudad durante cinco años, hasta que se desató la peste por la que murieron 14.000 personas. Es, sobre todo, un escritor que innovó en la literatura con el género del ensayo. Flaubert aconsejaba leerlo para vivir: "os tranquilizará". La profesora británica Bakewell ha publicado un original y ágil trabajo sobre Montaigne, se trata de una biografía con 20 capítulos insertados a mo-

do de puzzle. Bajo la pregunta "¿Cómo vivir?" desarrolla veinte intentos de respuesta con los que su vida y obra cobran relieve.

Destaca que Montaigne se cuestionó a sí mismo una y otra vez, y que construyó "un autorretrato en constante movimiento, tan vivo que prácticamente se sale de la página y se sienta a tu lado a leer por encima de tu hombro". Nacido en una familia señorial, su padre ordenó que sólo se le hablase en latín. Y así fue hasta los seis años de edad. Estaba excepcionalmente familiari-

zado con los autores clásicos. Tuvo una singular amistad con Étienne de La Boétie, católico cuya obra *La servidumbre voluntaria* sería adoptada por los libertarios. Compartían, según Bakewell, "una inteligencia sutil, pasión por la literatura y la filosofía, la determinación de vivir una buena vida como los escritores clásicos y los héroes militares que tanto habían admirado al irse haciendo mayores".

Con aquella temprana muerte asimiló que "aprender a morir es aprender a dejarse ir, y que apren-

der a vivir es aprender a agarrarse". Se confirmó en su idea de vivir cada momento con plena atención, y mostrar con franqueza el flujo de conciencia; de ahí su influjo en escritores como Sand, Virginia Woolf, Gide o Zweig. Resultó decisivo en ese quehacer que su padre le pasara en 1567 un volumen de 500 folios, escrito en latín por un teólogo catalán del siglo anterior, y le dijese: "Tradúceme esto al francés cuando tengas un momento, hijo". No tardaría en comenzar sus *Ensayos* que le duraron hasta su muerte, veinte años después. Esas entregas tuvieron un gran éxito; aquí se le atribuye a su combinación de escepticismo, epicureísmo y estoicismo. A Montaigne le complacía disfrutar de la conversación, ser sociable y benevolente. Y su lema era *Que sais-je?* |

Sarah Bakewell
Cómo vivir.
Una vida con
Montaigne
 Traducción de Ana Herrera Ferrer

ARIEL
 484 PÁGINAS
 22,90 EUROS